



Izquierda postsocialista

René Ramírez Gallegos



Izquierda postsocialista

René Ramírez Gallegos

Intervención de René Ramírez Gallegos, Secretario Nacional de Planificación, en el Foro Internacional de Partidos Políticos Latinoamericanos, en el auditorio de CIESPAL, en Quito, el 12 de noviembre de 2010.

Buenas noches con todas y con todos.

Para mí es un placer estar aquí con ustedes en este Foro Internacional de Partidos Políticos. Quiero empezar planteando la pregunta: ¿cuál es la discusión que existe en el Ecuador sobre el socialismo del *sumak kawsay*?

Yo quisiera hablar desde la perspectiva de la filosofía política, principalmente de la teoría de la justicia. También quisiera ubicar esta discusión en el contexto histórico en el que estamos, porque esto debe verse desde un contexto histórico de largo alcance. A la vez, quisiera discutir cuáles son las aristas de este socialismo del *sumak kawsay*, y qué está en disputa, para desembocar finalmente en cuáles son las estrategias para avanzar hacia el *sumak kawsay*. Y terminar con un cuestionamiento sobre el tema económico.

Desde el campo de la filosofía política, es importante discutir qué son las Constituciones. En las Constituciones se inscribe para quiénes se diseñan los principios constitucionales. Nosotros podemos ver cuáles son los compromisos, los precompromisos, las restricciones y a quiénes se va a beneficiar en la sociedad. Es lo que yo denomino los «pactos de convivencia» dentro de la sociedad. Si analizamos las Constituciones del Ecuador, podemos ver que, en términos generales, se han construido sociedades excluyentes a través del estado civil, la edad, el género, la religión, la capacidad de leer y escribir... Por citar un ejemplo, el artículo 12 de la Constitución de 1830 dice:

Art. 12.- Para entrar en el goce de los derechos de ciudadanía, se requiere: 1. Ser casado, o mayor de veintidós años; 2. Tener una propiedad raíz, valor libre de 300 pesos, o ejercer alguna profesión, o industria útil, sin sujeción a otro, como sirviente doméstico, o jornalero; 3. Saber leer y escribir.

Con este artículo se excluyó entonces al 90% de la población de la ciudadanía. En el curso de la historia, cada vez se fueron eliminando restricciones. No obstante, se mantenían ciertas condiciones para ser ciudadano, como la

obligación de saber leer y escribir. En 1950 esta condición dejaba fuera de la ciudadanía alrededor del 44% de la población; y en 1980, cuando se levanta recién esta restricción, el 25% de la población era analfabeta. Entonces, analizar las Constituciones nos permite ver para quiénes estuvieron diseñados los beneficios y la distribución del poder.

No quiero hacer un análisis comparativo sobre lo que pasó en las Constituciones anteriores, pero sí voy a contrastar, a grandes rasgos, la Constitución de 1998 versus la Constitución de 2008. Porque confrontar estas dos Constituciones es realmente ver por dónde pasan las transformaciones de las que estamos hablando.

En el campo de la filosofía política es necesario analizar cuatro aristas:

Lo que se denomina la «base de información». ¿Qué es? Es lo que Marx decía: «a cada quien según sus...». Dependiendo de qué base de información utilizemos, damos preeminencia a cierta intervención política. Es decir, la base de información comprende aquellas variables que permiten ubicar el punto focal para distribuir, y así priorizar acciones, porque se distribuyen bienes limitados. Y esta decisión implica elegir qué queda incluido en el bien, qué queda excluido y dónde enfocamos la atención. Ya vamos a ver dónde se enfoca la atención política en 1998 y en 2008.

La «pauta distributiva» es la forma de distribución que la sociedad elige para asignar los bienes, de acuerdo con la base de información que haya priorizado.

La «unidad de análisis» se refiere a quién se beneficia (individuo, colectivos, territorios, sociedad) de esa forma de distribución y de ese bien a ser distribuido.

Finalmente, el tema de la «elección social», es decir cómo se toman las decisiones colectivas.

En el caso de la Constitución de 1998 podemos ver la sustancia de lo que políticamente se llama neoliberalismo. Lo que refleja el neoliberalismo en la Constitución de 1998 es una mezcla de principios utilitarios y liberales. ¿Cuál es la base de información del modelo neoliberal? Es el ingreso y el consumo, y en el aspecto social son las garantías mínimas sociales de supervivencia. Ustedes pueden ver aquí por qué se pone tanto peso en ciertas cuestiones, y en esto voy a insistir mucho, porque el esfuerzo que debemos hacer como proyecto político de izquierda es realmente cambiar todo el aparato epistemológico-conceptual, metodológico y de medición, si queremos dar saltos cualitativos. Tenemos que preguntarnos, por ejemplo, por qué se pone siempre tanta atención al PIB per cápita o el crecimiento de la economía, cuando realmente veremos que esto no nos dice mucho.

¿Cuál es la forma de distribución de la Constitución de 1998? Principalmente se da a través del mercado y de la política social asistencial, que sería la política focalizada para asegurar mínimos de supervivencia. ¿Cuál es la unidad de análisis? La unidad de análisis es el individuo atómico, solitario, que

se satisface por sí mismo y por sus propias fuerzas. Y, ¿cuál es la forma de elección social o agregación social? Es la democracia representativa y la agregación de preferencias que se concreta en la compra en el mercado.

¿Adónde nos conduce una perspectiva comparativa con la Constitución de 2008? Yo lo he denominado —en un artículo que escribí para el libro que la SENPLADES lanzó el día de ayer¹— «socialismo del *sumak kawsay*», o «bio-socialismo republicano». Ya voy a explicar por qué. En este socialismo del *sumak kawsay* la base de información es el Buen Vivir; ya no es el ingreso, el consumo, ni el PIB per cápita, sino el Buen Vivir.

¿Cuál es la forma de distribución? La forma de distribución, desde un punto de vista económico, es la composición de una economía social y solidaria, es la eliminación del Estado burgués, y es tener una sociedad que se articula mediante diferentes formas de producción y de organización. En estricto rigor, estamos hablando de una pauta distributiva mucho más igualitaria.

¿Cuál es la unidad de análisis? Deja de ser el individuo y pasa a ser la sociedad, los colectivos, los territorios. Cambia la perspectiva de ver al individuo como un ser aislado, un ser «robinsoniano». ¿Y cómo se realiza la elección social? La elección social, la forma de agregación, pasa a ser una democracia más democrática, pues la democracia representativa empieza a ser complementada por una democracia más participativa y deliberativa.

Lo que quiero decir con esta comparación es que está en disputa un nuevo pacto de convivencia, una nueva forma de relacionarnos entre individuos como sociedad, una nueva forma de articular qué es lo importante y qué no lo es en la sociedad. Esto implica justamente destruir esa forma de conocimiento que hemos tenido y que está impregnado en nuestras mentes. A mi modo de ver, uno de los mayores impactos del pensamiento neoliberal fue la construcción del pensamiento único. No podemos salirnos, ni como izquierda; incluso pareciera que a veces llegamos prácticamente a las mismas conclusiones por distintos caminos. Se plantean preguntas que terminan convergiendo bajo respuestas similares. Luego explicaré a qué me refiero con esto.

Dentro de esta discusión, nosotros señalamos que es necesario observar en qué momento histórico nos encontramos como país. Este es un proceso largo, no es un proceso de corto plazo. Creo que estamos en el posneoliberalismo, es decir estamos intentando salir del neoliberalismo. De allí que es necesario, dentro del análisis que hemos hecho, transitar hacia una tercera etapa, a la que he denominado «capitalismo popular» o «socialismo de mercado»; y la siguiente etapa sería el socialismo del *sumak kawsay*. Para que no nos desubiquemos, porque a veces queremos dar saltos demasiado grandes, como si no hubiese una historia que debemos derrotar y se pudieran hacer cambios de la noche a la mañana.

Aquí quiero tratar cuál es el modelo productivo, el modelo económico, y luego la forma de Estado y poder político que se configuran en estas cuatro

fases históricas que tenemos que impulsar para poder transitar hacia el socialismo del *sumak kawsay*.

En el caso ecuatoriano, durante el neoliberalismo el modelo productivo era primario-exportador y el modelo económico era la liberalización económica. ¿Cuál era la forma de Estado, el poder político? Justamente el poder político se basaba en el modelo económico y en tener un Estado mínimo. En este posneoliberalismo, nosotros creemos que el modelo productivo debe ser la construcción de la revolución industrial «sin desposesión»; la cual no es intensiva en capital ni energía sino que es abundante en mano de obra, economizadora de energía y que no compromete el patrimonio (capital) natural de las siguientes generaciones. Al comienzo, seguirá siendo un modelo primario-exportador. ¿Por qué señalo esta cuestión? Porque existen muchas personas que afirman que deberíamos dejar de producir petróleo como país.

Díganme cómo podemos dar este salto y cómo tendremos los recursos para dar ese salto cualitativo histórico que debemos hacer. Debemos hacerlo, pero no podemos dejar el modelo primario-exportador de inmediato; aunque sí empezar a construir este círculo industrial virtuoso. El modelo económico se cambiará a través de la sustitución selectiva de importaciones, con cierto tipo de acumulaciones que se dan en el Estado, principalmente en los sectores estratégicos. En el tema del poder político, es necesaria la eliminación del Estado burgués y recuperar el Estado para el bien común. Es necesario recuperar este Estado si deseamos transitar hacia ese socialismo del *sumak kawsay*.

En el capitalismo popular o socialismo de mercado, nosotros buscaremos ya construir un desarrollo más endógeno: ya no solo sustituir importaciones sino también exportaciones. El modelo económico se dará a través de la diversificación de las formas de propiedad y de organización, y la transformación del Estado y el poder político se dará a través de la construcción de un Estado mucho más descentralizado y desconcentrado, y la construcción del Estado plurinacional e intercultural.

Finalmente, en el socialismo del *sumak kawsay* nosotros apuntamos, en el modelo económico, a construir la biópolis, es decir superar la economía del viejo conocimiento, y dar el paso de la manufactura a la mentefactura, así como empezar a considerar la producción de bienes relacionales. ¿Cuál es el modelo económico? Justamente es ese biosocialismo del que hablaré más adelante; y el poder político se sustentará en el poder popular. Pero esto no se hace de la noche a la mañana.

El hecho de que se señalen cuatro fases no quiere decir que se trata de una construcción lineal ni unidireccional. Dentro de estas cuatro fases existen ciertas intersecciones o saltos. Podemos estar, por ejemplo, en el socialismo de mercado y todavía tener rezagos del neoliberalismo, porque existen cuestiones estructurales en las que difícilmente se pueden realizar esos cambios en el corto plazo.

Quisiera ahora tratar sobre las aristas de este socialismo del *sumak kawsay*, para luego entrar a considerar las estrategias. Este socialismo del *sumak kawsay* tiene cinco aristas, que se refieren al tema de las justicias: la justicia socioeconómica, la justicia histórica, la justicia intergeneracional, la justicia política y la justicia de la naturaleza. En este marco, he dividido mi exposición en tres cuestiones principales: una sociedad biocéntrica, y no antropocéntrica; el tema del igualitarismo; y la mirada republicana (por eso caracterizo al socialismo del *sumak kawsay* también como biosocialismo republicano).

¿A qué me refiero con el biocentrismo? Este es un salto cualitativo que tiene que dar un proyecto político como el socialismo. Y en este caso, nosotros estamos dando este salto al otorgar derechos a la naturaleza. Acordémonos de que, en la mirada liberal, únicamente el que es capaz de tener obligaciones, puede tener derechos. Así quedarían excluidas las generaciones futuras y también la naturaleza. En la Constitución de 2008 se incorpora a la naturaleza y a las generaciones futuras y pasadas en la perspectiva de los derechos.

Esta mirada biocéntrica también implica ver a la economía no como un circuito cerrado de mercancías y consumidores, sino como un flujo entrópico de energía y materiales que consume recursos agotables y que genera residuos que deben tomarse en cuenta. Esto implica algo que también es fundamental, pues se trata de un pacto de convivencia posantropocéntrico. ¿Por qué esto es importante? Porque el socialismo —y esto lo mencionaré algunas veces— tiene que ser un postsocialismo, en ese sentido. Y voy a hablar de todos los «post» que tiene que ser el nuevo socialismo.

Algo que vale la pena mencionar es que esta mirada biocéntrica tiene que poner fuerte atención en lo que es la justicia intergeneracional, la remediación, la protección y la perspectiva de considerar lo que va a pasar con las generaciones futuras. Por eso señalaba que para tomar en cuenta estas generaciones futuras es necesario pensar algo que en una perspectiva liberal no hubiésemos pensado. A la vez, tiene que quedar muy claro que el objetivo de esta mirada biocéntrica es garantizar la reproducción de la vida. En este biocentrismo la vida no solo se refiere a la del ser humano, sino también de las demás especies de la naturaleza que, a su vez, garantizan la propia vida del ser humano en el futuro.

Con respecto a la arista más igualitaria de este socialismo, el primer punto es que tienen que ser reconocidas las desigualdades históricas. ¿Y esto por qué es muy importante? Porque, como señalaba en un primer momento, cómo se diseñan las Constituciones o los principios nos permite ver quiénes han sido beneficiados y quiénes han sido excluidos. Y sistemáticamente, a lo largo de la historia del Ecuador, hemos tenido muchos grupos excluidos. Este socialismo recupera —si es que ustedes hacen un análisis de las Constituciones del Ecuador— una mirada de reparación de esas desigualdades históricas que hubo en el país. Tiene que ver con una igualdad política que alude no únicamente

a la perspectiva de la elección, de «un ciudadano-un voto», sino también a la perspectiva desde la que deben tomarse en cuenta las voces de los diferentes ciudadanos colectivos del país.

A la vez, es una perspectiva igualitaria, en el sentido de que es igual con toda la diversidad. Aquí es importante, por ejemplo, que la Constitución señala que el kichwa y el shuar son idiomas oficiales; y que los territorios tienen formas de gobierno a través de las circunscripciones territoriales indígenas; y también el reconocimiento a la justicia indígena. Se toman las diversidades como parte de una mirada igualitaria. Todos los diversos somos iguales, en estos marcos.

La perspectiva igualitaria también toma en cuenta lo que son los equilibrios territoriales. Nosotros somos un proyecto en ciernes, como describieron Rafael Quintero y Érika Sylva. Somos un proyecto nacional inconcluso, y parte de este proyecto nacional inconcluso tiene que ver con que nosotros no hemos sido capaces de superar ni siquiera los impedimentos geográficos que hemos tenido como país. ¿A qué me refiero? A la oposición entre Costa, Sierra y Amazonía que ha producido cierto tipo de regionalismos. Si ustedes analizan la Constitución, también se da una perspectiva para buscar un tipo de integración de los territorios, a través de un tipo de regionalización mucho más equilibrada, horizontal, y no desequilibrada, como se ha dado hasta el momento.

Esta mirada igualitaria también alude a la recuperación de lo público y la recuperación de lo universal, y esto es importante. Si algo fue el neoliberalismo, fue precisamente una privatización del espacio público, una privatización de lo público, con políticas focalizadas direccionadas a tantos grupos como se pudiera imaginar la mente, o a tantos grupos como se podían distinguir de acuerdo a sus influencias de poder. Aquellos que no tenían estas influencias, quedaban excluidos. Aquí hay que recuperar el sentido de lo público y de lo universal.

También se nos presenta una cuestión que es fundamental en un proyecto como este, que es el tema de la igualdad material, la igualdad socioeconómica. Un proyecto socialista, debe tener como base mínima la satisfacción de las necesidades básicas. Esta cuestión es fundamental para avanzar en el tipo de proyecto político que nos hemos propuesto, y eso es primordial. Y respecto a la justicia transnacional, simplemente como ejemplo señalo que la Constitución avanza hacia la construcción de la ciudadanía universal. Estos son conceptos que ponen la postura política de un proyecto en el marco de un gran pacto que debe trascender a las fronteras, en este caso del Ecuador.

Ahora bien, ¿por qué es importante considerar una perspectiva más republicana? Porque lo que está en juego dentro de este debate tiene que ver con la crítica de la perspectiva utilitaria-liberal. La perspectiva republicana del proyecto se refiere a una cuestión que es fundamental y que debemos hacer desde la izquierda: re-significar, volver a poner en el debate público sustantivos críticos, e inclusive aquellos en que parece que estamos de acuerdo con la

derecha, para discutir su significado. ¿A qué me refiero? A conceptos como la democracia, la libertad, la justicia. Conceptos en que tanto la izquierda como la derecha estarían, formalmente, de acuerdo.

Quiero referirme precisamente a un concepto importante: el de la libertad. La libertad no está en peligro; nadie dudaría de esto en el proyecto que estamos auspiciando. Pero el punto es cómo estamos definiendo esa libertad. Esa libertad, en este caso, es saltar de la perspectiva liberal que ve a la libertad como no interferencia, a la libertad como no dominación o no esclavitud. Es completamente diferente.

De acuerdo al neoliberalismo, una persona que elige entre dos trabajos de miseria aún es libre de elegir; pero de acuerdo a una perspectiva mucho más republicana, habría problema porque habría dominación, no habría opciones, aunque no hubiera ninguna interferencia directa en la elección. En el caso de una mujer que no puede dar a luz en un hospital, y tiene que hacerlo en su casa, tampoco hay ninguna interferencia: es «libre» de acuerdo a una visión liberal. Sin embargo, esto es distinto dentro de una mirada más republicana. Por eso, en esta discusión sobre las definiciones es fundamental que no dejemos conceptos que no hayan sido disputados políticamente ni en su sentido histórico.

Un segundo punto tiene que ver con lo republicano entendido como la construcción de espacios de participación y deliberación. Esto no existía en el neoliberalismo, en donde la política empieza y termina prácticamente en las elecciones, y luego las decisiones colectivas se delegan al gobierno. En cambio, lo que se busca con la perspectiva republicana es crear espacios para la deliberación y la participación colectiva.

Un tercer punto es el tema de la unidad, o sea, la posibilidad de construir proyectos compartidos como sociedad. No solo me refiero al Ecuador, sino a territorios de integración latinoamericana. Yo tengo un artículo, escrito con Analía Minteguiaga, que pregunta si en el proyecto neoliberal queremos y podemos vivir juntos.² La respuesta es que no. En cambio, en un proyecto socialista, a esta pregunta tenemos que decir que sí queremos construir ese proyecto compartido; pero esto no puede ser viable si no nos dedicamos a la recuperación de las esferas públicas.

¿A qué me refiero con esto? Me refiero a la construcción social y colectiva de lo que implica el bien común, la posibilidad de construir un porvenir compartido, suprimir la idea del espacio de deliberación como algo oculto, y publicitar todas las acciones y la construcción de espacios de encuentro común. Es necesario recuperar el espacio público y ver el porvenir que queremos como sociedad.

Finalmente, esta construcción del socialismo tiene que ver con la virtud cívica. Tenemos que ser conscientes de que no solo debemos reclamar derechos, sino sobre todo tener obligaciones, tener responsabilidades públicas y

sociales. Porque cada derecho implica una obligación. Esta virtud cívica es necesario construirla. Esto va a tener impacto en la sociedad y en los diferentes territorios.

Ahora, quisiera detenerme en una cuestión que antes había mencionado. Algo que la izquierda dejó que haga la derecha es poner en agenda la construcción de estos sustantivos críticos. Y eso es algo que la izquierda debe recuperar. Conceptos que venían antes de la izquierda fueron prácticamente dejados a un lado: por ejemplo emancipación, dependencia, alienación; pues nos impusieron la agenda desde la derecha. ¿Qué hizo la izquierda? Como bien señala mi amigo Boaventura de Sousa, únicamente adjetivar estos sustantivos. Entonces a la democracia se le puso el adjetivo de participativa; al desarrollo, sostenible; a los derechos sociales, derechos colectivos e interculturales...

Nosotros desde la izquierda, además de disputar el significado semántico de los conceptos, que ya son difíciles de construir, debemos disputar el sentido de lo que implica la construcción de nuevos sustantivos. Uno de ellos, es el del *sumak kawsay*. En cierta ocasión decía que la alternativa no es al concepto de desarrollo (un concepto al que el socialismo nunca le puso nuevas alternativas); la alternativa es al desarrollo y al progreso como conceptos. En el Ecuador se está hablando claramente de conceptos críticos con el progreso y el desarrollo, se habla de alternativas al desarrollo y no de alternativas de desarrollo, y aquí se ubica el *sumak kawsay* o Buen Vivir. No se trata de un adjetivo, sino de un sustantivo crítico.

Recordemos que el desarrollo sostenible es un concepto procapitalista y no anticapitalista, en el sentido de que su postulado principal es: «hay que hacer sostenible la acumulación del capital y hay que buscar cuál es la forma verde de hacerlo sostenible». Lo que nosotros tenemos que buscar es cómo construir sustantivos críticos desde la izquierda para ponerle agenda a la derecha. Creo que en el caso del Ecuador, muchos de estos conceptos se están construyendo y se está logrando este cambio.

Lo que está en disputa entonces es un modelo civilizatorio. De lo que he narrado hasta el momento, este modelo del *sumak kawsay* es posutilitario, posliberal, trasciende a la idea del uso, del consumo y del PIB; es un modelo en el que se da a los que menos tienen, pero sin renunciar al principio de igualdad (es una parte, pero no puede ser la única parte); es posantropocéntrico, es posindividual, es pospatriarcal, es posnacional-estatal, es poscapitalista, es poscolonialista; y, potencialmente, debe ser hasta postsocialista.

¿Y cuáles son las estrategias para construir el *sumak kawsay*? Una de las alternativas es democratizar la democracia. Esto es fundamental e incluye a todos los espacios que se deben democratizar. Lo que nosotros tenemos que buscar no es únicamente descentralizar el poder, sino más aún descentrar el poder. Para eso hemos avanzado en la construcción del sistema descentralizado y participativo de la planificación. Pero el primer reto para el caso

ecuatoriano es que participe más gente, pues la participación política ha sido completamente sesgada, homogénea y mínima. Lo primero que tenemos que buscar son espacios de encuentro común para que se dé esta articulación de las decisiones, buscar espacios de veeduría, rendir cuentas y multiplicar los espacios de participación de la denominada sociedad civil.

El segundo punto de la estrategia es descolonizar las relaciones sociales. Esto implica tratar de eliminar el racismo y la xenofobia, que cada vez avanzan de una manera preocupante. Aquí tienen un papel importante los migrantes en el mundo. Habría que proponerse no solo convocar organizaciones de trabajadores del mundo unidos, sino también organizaciones de migrantes del mundo unidos. Los migrantes podrían cumplir un doble rol emancipador: frente al colonialismo y al capitalismo. A través de un movimiento mundial de migrantes buscaríamos construir un verdadero mundo plurinacional y descolonizado. A través de impulsar un sindicatos de migrantes a nivel mundial estaríamos enfrentando al capitalismo globalizado xenófobo y deshumanizante. Porque al final debemos luchar por la ciudadanía universal.

El tercer punto es hacer sostenible la vida, lo que guarda un vínculo estrecho con las relaciones sociales. No nos interesa solo hacer sostenibles las relaciones sociales, sino también hacer sostenible la relación del ser humano con la naturaleza. Siempre tenemos que ver la relación naturaleza-sociedad desde el pago de la deuda social.

El otro punto que tenemos como estrategia para la construcción del socialismo del *sumak kawsay* es continuar esta revolución que estamos haciendo pacíficamente; y ahí vamos a tener a cada momento impedimentos, como pasó el 30 de septiembre. La derecha quiere generar contextos para que nuestra revolución no sea pacífica, lo cual realmente rechazamos completamente.

Un cuarto punto para la construcción de este socialismo del *sumak kawsay* es construir sociedades y territorios soberanos, y esto es fundamental. Es realmente imprescindible la construcción de la soberanía de los territorios; pero la soberanía de nuestros territorios no pasa únicamente por el espacio físico, sino que también pasa por construir una soberanía económica, financiera, energética, alimentaria. Y parte de esto tiene que ver con la siguiente estrategia: la construcción de la Patria Grande, la integración latinoamericana.

Nosotros no podemos construir desde Ecuador, solos, esta sociedad de la que hablamos. Necesitamos construir esta Patria Grande a partir de la integración latinoamericana y desde ahí sí empezar a disputar el poder económico. Por ejemplo el tema de la nueva arquitectura financiera. También el tema de la soberanía del conocimiento es fundamental en este marco: no podemos dar saltos cualitativos mientras Suramérica o los países del Sur dependan del conocimiento del Norte (centro). Estamos condicionados por dónde se produce el conocimiento, cómo se consume, y cómo cada vez que existe una nueva innovación se convierte en una nueva patente desde la perspectiva capitalista.

Dentro de este marco debemos recordar los graves problemas que tenemos con las «enfermedades olvidadas». «Olvidadas» porque no son funcionales para las grandes empresas farmacéuticas, o no les interesa cuál es el perfil epidemiológico de los países latinoamericanos. No les interesa y nosotros tampoco tenemos la capacidad de contrarrestar este desinterés si no tenemos soberanía en el conocimiento. Entonces es fundamental buscar en todas las dimensiones esta soberanía, y para eso es necesaria la integración.

Otro punto es la refundación del Estado plurinacional e intercultural. Tenemos que tomar en cuenta que el proceso de la descolonización parte de que teníamos un Estado completamente blanco y mestizo que no consideraba las diversidades. La estrategia fundamental en este proceso de refundación sería la desmercantilización de la economía, y aquí tenemos algunos desafíos: el primer reto de la desmercantilización de la economía pasa por la desmonopolización de la misma.

¿Cuáles son los desafíos que además trascienden las fronteras que es necesario desmonopolizar? Uno es la desmonopolización de la economía de los poderes económicos, y principalmente del poder financiero, que es uno de los más peligrosos; otro es la desmonopolización de la producción armamentista de la guerra; un desafío más es la desmonopolización de la palabra, que es fundamental, y aquí está en disputa también —como parte del nuevo modelo civilizatorio— la construcción de un sentido contrahegemónico de qué es la sociedad. Esta no es una cuestión menor. Porque aquí hubo monopolios de la palabra y es necesario entrar a disputar esos monopolios de la palabra. A la vez, como parte de la estrategia de desmercantilización de la economía, nosotros tenemos que avanzar hacia procesos de diversificación de las formas de organización y de propiedad, y también en este caso hay que auspiciar estos procesos desde la sociedad y el Estado.

Cuando nosotros hablamos de diversificar las formas de organización y de propiedad estamos hablando de que en la sociedad y en la economía ecuatoriana el sector más pequeño es la economía formal o economía moderna, pero además tenemos diferentes formas de producción. Obviamente está la parte más empresarial, pero tenemos también formas de producción comunitaria, cooperativa, pública, privada, asociativa, familiar, doméstica, autónoma y mixta, que es necesario reconocer y auspiciar.

Otro punto tiene que ver con diversificar las formas de propiedad, y no únicamente la pública y la privada, sino que también es necesario avanzar hacia lo comunitario, lo estatal, lo asociativo, lo cooperativo, y también tipos de propiedad gran nacional como parte del proceso de integración latinoamericana. Es fundamental lo que estamos haciendo con Cuba para la construcción de Enfarma, una empresa farmacéutica; también podemos mencionar la petroquímica con Venezuela. Es necesario avanzar hacia la diversificación de diferentes tipos de propiedad.

Finalmente, algo imprescindible en lo que avanzar es la superación de la perspectiva economicista y productivista, en la que muchas veces el socialismo también cayó, y que se limita a tomar en cuenta la producción simplemente de bienes materiales.

Compañeros, no es suficiente el eslogan sobre la supremacía «del trabajo sobre el capital». Creo que es necesario avanzar en el proyecto político. Y en este sentido, avanzar en el proyecto político es señalar que también está «la vida sobre el trabajo». Quisiera detenerme unos minutos para explicar a qué me refiero con esto y por qué estoy señalando que lo que está en disputa es un modelo civilizatorio. En el capitalismo el mundo ideal es aquel en donde todos los individuos son asalariados, se realizan comidas fuera de casa, se contratan servicios de lavado, de planchado, de limpieza del hogar, etc.; es decir, el requerimiento de trabajo doméstico parece igual a cero (porque se explota a otras personas para realizarlo), y se postula la ilusión de que se necesita únicamente tiempo para trabajar y consumir. En la mayoría de propuestas socialistas también nos quedamos únicamente en la perspectiva material del trabajo y del consumo, pero yo creo que, desde nuestra perspectiva, nosotros tenemos que entrar a disputar también, como parte de la construcción de sustantivos críticos, la producción de otro tipo de bienes.

La economía ha avanzado en su análisis en tres tipos de bienes: los bienes privados, obviamente; los bienes públicos; y los bienes comunes —acordémonos de que por fin se dio el primer Premio Nobel de economía a alguien que no es economista y es mujer, Elinor Ostrom, quien realizó investigaciones relacionadas con la producción de bienes comunes—. Pero algo en lo que no ha avanzado la economía —y creo yo que es necesario hacerlo— es en estudiar y proponer acciones concretas para la «producción/consumo» de bienes relacionales.

Cuando Marx hablaba del trabajo sobre el capital, o cuando hacía su análisis del capitalismo, se refería a tres tipos de tiempo: el tiempo necesario para la reproducción de la vida, el tiempo excedente del trabajo y el tiempo social. El tiempo necesario para la reproducción de la vida es aquel tiempo que yo necesito, por ejemplo si no estoy en relación de dependencia, para producir mis alimentos y así poder vivir; también el tiempo para dormir, etc.

Luego viene el tiempo excedente del trabajo, que se relaciona con el famoso tema del plusvalor, y que el capitalismo busca maximizar para acumular más capital. Este es el objetivo del capitalismo, y en esto hemos avanzado a una celeridad asombrosa, porque también la ciencia y la tecnología son las que permiten esa esclavitud para poder chupar la sangre del trabajador y acumular el excedente. Pero también la ciencia y la tecnología pueden ser la salvación; ya me referiré más adelante a esta posibilidad.

Además existe, si queremos avanzar más allá del trabajo y el capital, una tercera dimensión que tiene que ver en el análisis de Marx con el intento de colocar a la vida sobre el trabajo: es decir, la maximización del tiempo social.

Y esta maximización requiere tener una estrategia, una estrategia completamente material: requiere minimizar el tiempo excedente que se apropia el capitalista, incluido el tiempo de la cooperación que se da en el trabajo, que es un tema muy interesante pero que a veces no se suele tomar en cuenta. No se trata únicamente de la usurpación de ese tiempo del trabajador, sino también del tiempo que implica el trabajo cooperativo. De este tiempo también es necesario apropiarse.

¿Y cómo nos apropiamos de este tiempo de trabajo cooperativo? A través de una perspectiva para distribuir formas de propiedad o formas de organización. Es decir ganar espacio al capital. Pero, ¿para qué? ¿Cuál es el objetivo último? El objetivo último es la distribución de esos bienes para maximizar el tiempo social para la producción de bienes relacionales. ¿Qué significan estos bienes relacionales?

El concepto de bienes relacionales surge de Aristóteles y parte del reconocimiento de que el ser humano es un ser gregario por naturaleza. Entonces estamos criticando la mirada robinsoniana del utilitarismo-liberal a la que nos referíamos hace un momento, y estamos viendo la real socialidad del ser humano. La producción de bienes relacionales justamente tiene que ver con las relaciones interpersonales, y ahí se refiere Aristóteles a tres: el amor, la amistad y la participación pública. A esto añade Aristóteles que realmente no puede darse una relación, una producción de bienes relacionales de calidad, si es que no se da lo que él denomina la «contemplación»: es decir, tener ese tiempo libre para la autorrealización del conocimiento. A lo que yo le sumaría una cuarta arista, que es justamente la relación del ser humano con la naturaleza.

¿Cuáles son las características de estos bienes relacionales? Primero, que son consumidos y coproducidos a la vez: el mismo momento en que yo los produzco los estoy consumiendo. Solo pueden ser poseídos por mutuo acuerdo, y dependen por lo tanto de la interacción con otro ser; en ese sentido, son apreciados en la medida en que generan reciprocidad. Simplemente para dar un ejemplo: mientras que desde una perspectiva más liberal y utilitaria cuando yo voy a tomar un café con un amigo el que realmente está produciendo riqueza es el dueño de la cafetería, desde la perspectiva que les propongo lo importante justamente es que se dé ese encuentro entre dos amigos.

Esto implica saltos cualitativos y hasta metodológicos. Porque nosotros tenemos que tener en claro que cómo hacemos los diagnósticos, cómo identificamos los problemas, cómo planteamos posibles soluciones, nos conduce al final a decidir cómo intervenimos. Y si es que nosotros no tenemos marcos conceptuales, marcos metodológicos, marcos de mediciones diferentes, vamos a seguir haciendo lo mismo. No podremos llegar muy lejos si nos conformamos con el Producto Interno Bruto (PIB) como indicador de bienestar, y no probamos cosas diferentes. Frente a eso, nosotros estamos construyendo

alternativas de unidad de análisis, que puedan referirse al Buen Vivir, que no es solo lo monetario, sino también, por ejemplo, lo biofísico; y eso es fundamental. Ahora estamos construyendo el PIB verde, que no tiene nada que ver con el tema monetario; y además otros indicadores que estamos diseñando se relacionan con la producción de estos bienes relacionales.

Siempre he tenido la teoría de que quien se lleva tu tiempo se lleva tu vida. Y pienso que la opresión no viene únicamente por la relación de dependencia en términos económicos materiales del ingreso, sino por la capacidad que tenemos los seres humanos de relacionarnos dentro de la sociedad. Simplemente voy a dar algunas cifras para que ustedes vean cómo se da una nueva forma de esclavitud al no producir estos bienes relacionales dentro de la economía ecuatoriana: por ejemplo, dentro de las categorías de ocupación, un empleado privado tiene 8 horas más en tiempo relacional —y aquí me refiero tanto al tiempo libre, al tiempo social y al tiempo público—, que un trabajador del hogar, no remunerado.

O, por ejemplo, una persona que tiene nombramiento tiene 7 horas más que una persona que trabaja por jornal; una persona que pertenece al sector formal tiene alrededor de 5 horas más que una persona que trabaja en el servicio doméstico; una persona que se autodefine como blanca tiene 10 horas más que una persona que se autodefine como indígena; una persona que tiene nivel universitario tiene 10 horas más que un analfabeto. En estas comparaciones yo no estoy analizando la parte monetaria, sino que construyo y empiezo a visualizar cómo hago para maximizar el tiempo relacional, y eso implica otro tipo de políticas, que ya no tienen que ver solamente con la distribución del ingreso, sino con la distribución del tiempo. Podríamos plantear modificar el eslogan de la izquierda y los sindicatos europeos: trabajar menos (no solo) para que trabajen todos, sino para que tengamos más tiempo relacional dentro de la sociedad; es decir, trabajar menos para producir/consumir más bienes relacionales.

Esta perspectiva es completamente opuesta a la economía monetarista e incluso al socialismo del siglo XX. La desigualdad no es monetaria únicamente sino de vida, de tiempo. Así por ejemplo, un «millonario de tiempo» (decir más rico en términos temporales) tiene disponibles 65 horas semanales más de tiempo para la producción/consumo de bienes relacionales que un pobre de tiempo (10% más pobre según el tiempo).³ Hay una desigualdad, hay una opresión, una forma de esclavitud que «casualmente» la economía neoclásica ha olvidado. Y también el socialismo ha pasado por alto esta cuestión, porque cuando nosotros hablamos de la parte productiva y la parte del consumo dentro de la economía centro de análisis del socialismo del siglo XX así como del neoliberalismo estamos hablando de apenas 12 horas, y nos olvidamos de las otras 12 horas restantes, que son cuando se produce sociedad, cuando florece la vida. La disciplina que emergería desde esta perspectiva es la econo-

mía del *sumak kawsay* (Buen Vivir), o para ser más precisos la socioecología política del Buen Vivir (*sumak kawsay*). Dentro de este marco, la generación de conocimiento, la ciencia y la tecnología tendrían otra finalidad distinta de la acumulación sin fin, pues estarían encaminadas hacia la liberalización del tiempo para el florecimiento social y de la vida en todas sus expresiones.

Es fundamental dentro de este marco de análisis justamente empezar a disputar los sentidos, desde las cuestiones más simples. Como: ¿qué entendemos por Buen Vivir? El Buen Vivir ya no tiene que ver únicamente con el PIB per cápita. O también: ¿qué entendemos por pobreza? Una pregunta principal, porque cuando se habla de pobreza se suele hacer referencia a la pobreza de ingresos o de consumo, que no toma en cuenta cosas adicionales como, por ejemplo, el tema de la educación, la atención de salud, etc. Entonces es necesario empezar a disputar estos sentidos.

El «Estado de las venas cerradas de América Latina», como dice Boaventura de Sousa, va a seguir oscilando entre elevadas expectativas populares.⁴ Es lo que denomina el Presidente de la República la «tragedia de la proximidad», porque llegaron proyectos progresistas a una sociedad con altas expectativas, que demanda mucho más de lo que demandase de proyectos más reaccionarios o de derecha.

Hay que tener muy claro que la disputa política por la hegemonía es durísima, es durísima porque hay quienes se resisten al cambio. El proyecto que estamos construyendo en América Latina supone la producción de un sentido contrahegemónico, que busque construir otra civilización basada en la vida y no en la ambición individual de la acumulación. Mientras nosotros buscamos otros tiempos, el tiempo de la derecha es el tiempo impaciente del golpismo —ya lo vimos el 30 de septiembre—, y el hecho de que no estemos unidos puede llevar al peor de los mundos, que sería regresar a ese capitalismo salvaje, a ese colonialismo y a esa esclavitud.

En este marco creemos que el Sur está claro para orientar nuestro Ecuador, y tiene que ver justamente con la construcción del postsocialismo del *sumak kawsay*, defendiendo realmente la Constitución, que es la principal arma con la que contamos hoy en día.

Referencias

- ¹ SENPLADES (2010). *Socialismo y sumak kawsay. Los nuevos retos de la izquierda en América Latina*. Quito: SENPLADES. Disponible en formato electrónico en www.senplades.gob.ec/web/senplades-portal/publicaciones.
- ² René Ramírez y Analía Minteguiaga (2010). «¿Queremos vivir juntos? La igualdad y la búsqueda de un lugar común». En *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Quito, Ariel-PNUD: 345-372.
- ³ Para profundizar en el análisis sobre producción/consumo de bienes relacionales ver René Ramírez (2011). *El tiempo como Buen Vivir (riqueza) de las naciones*. Quito: SENPLADES.
- ⁴ Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima, Programa Democracia y Transformación Global: 69ss.

Izquierda postsocialista

René Ramírez Gallegos

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo